blema de nuestra integración en las unidades supranacionales. Recientemente se han incorporado al Mercado Común y a la E.F.T.A. dos nuevos países, Grecia y Finalandia, respectivamente, acontecimientos que han calado muy hondo en la conciencia económica española. La opinión más generalizada admite que el aislacionismo de España no debe prolongarse por más tiempo sin grave quebranto de nuestra relaciones futuras con el exterior. Las cifras de nuestro comercio exterior son el más claro exponente de lo que decimos: durante 1960 el 64,3 % del valor total exportado fue el Mercado Común y a la E.F.T.A., produciendo el 42,4 % de las compras españolas de dichas áreas económicas. Si las gestiones de Gran Bretaña, inclinada a firmar el tratado de Roma tiene éxito, la unión económica de Europa sería un hecho inevitable y, desde luego, feliz. ¿Qué ventaja podría reportar a España en este caso un apartamiento cuando el porvenir de nuestro comercio exterior, como lo reflejan elocuentemente las estadísticas y por tanto de nuestra economía, está en Europa? Mientras el matrimonio de las dos zonas no se celebre, existirá la alternativa de elección de la zona más conveniente, que, dada la extructura de nuestra exportación, parece ser favorable al Mercado Común. Claro está que ante la tendencia unificadora, día a día más intensa, poco importa a estas alturas la alternativa a seguir; lo importante es esforzarse en la política integradora más idónea, o sea, que ocasione la mínima perturbación en nuestro sistema económico.

PLENA UTILIZACION DE LOS RECURSOS

Lograr un nivel de actividad semejante, o mejor aún, superior al que existía antes de la estabilización, es una cuestión que debe alcanzar a todos. Para ello es trascendental efectuar una utilización plena de los recursos disponibles, tanto privados como públicos, encaminados al logro de un mayor nivel de renta real de la población obrera y campesina. Existe auténtica preocupación de alcanzar tan notable aspiración, y por ello creemos que todos los obstáculos que se opongan, algunos nimios, deben evitarse de una vez para siempre. Que el proceso reactivador de la economía es complejo y delicado, es evidente, pues cualquier desliz puede llevarnos nuevamente a la inflación, y entonces sería, como vulgarmente se dice, peor el remedio que la enfermedad.

Para terminar hace referencia a ciertos acontecimientos acaecidos recientemente, que por su importancia no se pueden silenciar. Desde el pasado mes de marzo hasta hace unas semanas tuvimos entre nosotros una Misión de expertos del Banco Mundial, que durante los próximos tres meses harán un detenido análisis de la verdadera situación que atraviesa España y de la reforma estructural necesaria para alcanzar el desarrollo económico que nos aproxime a los países más adelantados, acortando la distancia que nos separa de ellos. Los criterios fundamentales del mismo han sido ampliamente discutidos y expuestos, como sabéis, en el I Congreso Sindical celebrado en Madrid.

El relieve que está alcanzando España en el campo internacional queda demostrado con los múltiples contactos y visitas de personalidades influyentes en el mundo económico, entre las que destacamos por su trascendencia, dada la fuerza económica de Alemania, la del vicecanciller de la República Federal Alemana, doctor Erhard, cuya visita culminó con un acuerdo cuya importancia es fácil prever.

La medida más importante de los últimos meses ha sido la de la rebaja del tipo de interés bancario. Es importante para la reactivación, pero aún pronto para sentirse sus resultados y más aún para formar juicio acerca de ellos.

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Cámara Of. de Comercio (Almería). 1/9/1961, p. 6